

XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006.

Infancias públicas y situación de riesgo.

Medina, Mirta Liliana.

Cita:

Medina, Mirta Liliana (2006). *Infancias públicas y situación de riesgo. XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-039/410>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

INFANCIAS PÚBLICAS Y SITUACIÓN DE RIESGO

Medina, Mirta Liliana

Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Tucumán. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo aborda la situación de riesgo en la infancia, determinada por el abandono, la marginalidad y la ausencia de políticas sociales que contribuyan a su inclusión. Plantea reflexionar sobre ello y propone estrategias de intervención socio comunitarias. Nuevas gestiones en torno a la infancia, pueden ser posibilitadas.

Palabras clave

Infancia Riesgo Marginalidad Inclusión

ABSTRACT

PUBLIC CHILDHOOD AND RISK SITUATIONS

The present work approaches the situation of risk in the childhood, determined by the abandonment, the marginality and the absence of social policies that contribute to their inclusion. It raises to reflect on it and it proposes strategies of communitarian intervention partner. New managements around the childhood, they can be made possible.

Key words

Childhood Risk Marginality Inclusion

El presente trabajo se contextualiza en el ámbito de la Psicología Social Comunitaria, en el marco del Proyecto de Investigación: "Psicología Social Comunitaria. Liderazgo y Fortalecimiento (Empowerment)" de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Tucumán.

Desde una de sus líneas de trabajo el Proyecto se ha planteado abordar, aquel universo de niños y adolescentes que constituye desde la representación social, la otra cara de la infancia: la del abandono y la marginalidad.

El incremento de la violencia, que aparece simultáneamente, con el aumento del desempleo y de la pobreza, tanto como la inseguridad colectiva, son las marcas de nuestro tiempo. Ello ha traído inevitablemente aparejada la exclusión social, de quienes representan la mayor vulnerabilidad: niños, jóvenes, ancianos o grupos familiares completos. En ese contexto la infancia aparece, como el síntoma que hace visible la ruptura del lazo social.

Se considera, que se encuentran en situación de riesgo, aquellos niños y jóvenes que carecen de las condiciones materiales, familiares y comunitarias mínimas necesarias para su desarrollo. Dentro de ellos se hallan en situación de alto riesgo, aquellos que por sus condiciones familiares pueden ser expulsados a la calle, los que desertan del sistema escolar, los que sufren explotación laboral, los que caen en drogadicción, delincuencia o prostitución. Siguiendo esta línea, toda vez que un niño o adolescente carece de posibilidades de realización, es decir cuando se le niegan derechos esenciales a su condición de sujeto, está en riesgo. Si los Derechos Humanos empiezan por casa, resulta ciertamente auspicioso empezar por nuestros chicos.

Puede decirse que, los significados sociales en torno a la niñez, se han conformado en relación a las representaciones que, históricamente se fueron construyendo, sobre lo que debe ser la niñez: su evolución esperable y normal y las desviaciones con respecto a esa norma.

Así, dos circuitos básicos parecen surgir en la articulación de estas configuraciones vivenciales y representativas. Uno de estos circuitos se mueve entre la familia y la escuela donde se

define un modelo político normativo de niñez, que habilita determinadas intervenciones. El otro circuito tiene como centro la calle, entendida como lugar de desamparo y abandono, por ausencia de un ámbito familiar contenedor; la calle como el espacio de la vagancia, la mendicidad, la explotación del trabajo infantil, la prostitución, la delincuencia, en suma la marginalidad. Lugar este que opera como fuente de referencias para otro abanico de representaciones y de intervenciones sobre la niñez.

La calle a su vez se vincula en forma necesaria a otros espacios de alternancia, con objetivos específicos de intervención protectora y/o regeneradora: los Institutos de Menores en un sentido amplio, los cuales abarcan desde correccionales hasta orfanatos, dirigidos tanto desde los poderes públicos estatales, provinciales, municipales, como desde organismos no gubernamentales o religiosos. Es justamente a partir de la legitimación de estas intervenciones, que se irá conformando otra infancia en tales circuitos.

El surgimiento de tales instituciones obedece a fines políticos y de control social tendientes a sostener el circuito de marginalidad; la hipótesis es que excluye y coloca fuera del lazo social a sus usuarios forzosos, es decir niños y adolescentes en los cuales la subjetividad se irá construyendo a partir de esa marca.

Las intervenciones institucionales sobre los niños y la familia se organizan así, en dos direcciones: a una infancia "protegida" que se sujeta a las normas y una infancia "vigilada" que se presenta como peligrosa. Si bien las instituciones trazan esas diferencias de modo práctico, al mismo tiempo la existencia de esos límites es indispensable, para legitimar la intervención práctica sobre la niñez y entonces: educar, controlar, asistir, prevenir, tutelar...

De este modo, encerrar a la infancia, capturarla, implica la existencia de afinados dispositivos de vigilancia que responden a una determinada física-política de ordenamiento, dentro de la cual el poder se asegura el control sobre los cuerpos. Y esta matriz de base, epistemológicamente trabajada por Michel Foucault cuando analiza el surgimiento de los procedimientos panópticos en el siglo XVIII, mantiene su vigencia hasta el presente. El encierro ha partir de ello se ha legitimado como modalidad de intervención.

Parece que de vigilar y castigar se trata, pero a quienes ¿a nuestros niños? Mary Ana Beloff, abogada argentina, dice: "... en las calles hay Chicos, en las cárceles para niños y adolescentes- eufemísticamente institutos- hay Menores" y esta diferencia terminológica no se agota en los significantes, muy por el contrario tiene relevantes consecuencias en el plano de los significados. Se trata en realidad, del mismo sujeto social, sobre el que en algún momento se produjo un corte que determinó dos formas diferentes de referirse a él; una reconociéndolo como tal: chico, niño, joven, adolescente, otra negándole tal carácter, objetualizándolo, cercenando su posibilidad de sujeto singular: menor.

En Argentina resulta interesante observar, como se pasó de la batalla por sujetar al niño al orden cultural moderno, esto es un orden simbólico estructurado por el Estado, la Escuela y la Familia, a la desujetación. De la clasificación entre niños y menores ambos capturados por instituciones del estado, a su no-clasificación; o a su más arcaico ordenamiento entre niños buenos y malos, entre integrados y paupérrimos, entre normales y delincuentes. Tal pasaje, no pudo sino producirse sobre un particular y complejo escenario social político y económico. Ello no fue sin consecuencia, en la determinación de políticas

sociales para la infancia.

En este sentido el peronismo por ejemplo, en tanto movimiento nacionalista popular produce una nueva relación entre Infancia y Nación. Interesado en perpetuarse como cultura política formulará políticas para la infancia de inclusión social, en pro de la dignificación de la niñez, que ha dejado marcas en la memoria de las generaciones.

En los llamados "años dorados" que van de 1947 a 1973, es decir de la posguerra a la crisis del petróleo, se producen una serie de discursos acerca del niño y su educación, en general de corte psicoanalítico o freiriano, donde será privilegiada la lógica del pensamiento infantil, su inconciente, su singularidad, su autonomía.

Pero este clima de debate acerca de la infancia es "clausurado" políticamente por efecto de la Dictadura y del acelerado cambio político y económico mundial, a partir de los años setenta.

Un nuevo escenario se fue perfilando, sin dar tiempo a procesar el cambio acelerado de los vínculos entre las generaciones y las identidades infantiles en una sociedad crecientemente globalizada. Los adultos conmocionados por las políticas Neoliberales, no pudieron reposicionarse en un lugar de transmisión a la población infantil, capturada por el Mercado que la convirtió en público consumidor y la desarticuló de las políticas del Estado. Allí se produjo una ruptura, una brecha no solo generacional sino también social: no se avanzó en la construcción de un nuevo Contrato Social que pusiera freno a la expulsión de niños, ante la desresponsabilidad del Estado. De ser un problema público de la Nación, la infancia pasó a ser el síntoma más destacado de la fragmentación y fractura social. Los chicos de la calle, la explosión de casos delictivos, la mitad de la población infantil por debajo de los quince años con NBI, así lo testimonian.

Los niños hoy se ubican en distintas cadenas significantes, siendo lo común la precariedad del lazo social. En un escenario social, político y económico complejo y excluyente, instituciones como la familia, el estado o la escuela se encuentran afectadas.

Jorge Volnovich afirma que la constitución de la subjetividad en la infancia, tanto en lo que se refiere a las determinaciones concientes como inconcientes de la misma, no pueden ser comprendidas fuera de este marco político-social; entendiendo que lo político no es una mera contingencia sino también una condición de subjetivación.

El síntoma dominante es la Marginalidad y el principal desafío, descubrir el momento preciso de pasaje de la vulnerabilidad a la marginalidad social. La salvedad es que esta marginalidad de la que habla no es solo económica y relativa a los niños pobres, en quienes la subjetividad se irá construyendo desde las carencias y la exclusión; sino que también está ligada a la profunda soledad, a la que están expuestos los niños y adolescentes de nuestro tiempo, cualquiera sea su condición socio-económica.

En este contexto también los Modelos Proteccionales en vigencia, destinados a la internación de niños "en situación de riesgo" deben ser revisados críticamente. La existencia todavía de Macroinstituciones, donde el causal de internación remite en forma recurrente a problemática socio-económica, no hace sino revelar la cristalización de las políticas sociales ¿se les castiga por ser pobres? En realidad tal internación, al desarraigarnos de sus grupos familiares, contribuye a reforzar la exclusión social de los mismos y esto no es sin consecuencias, muy por el contrario suelen ser severas las marcas que se producen sobre la subjetividad de estos chicos. De lo que se trataría en verdad, es de poder sostener Programas Alternativos a la internación, que posibiliten la restitución de los mismos al entramado social.

Desde una ética que se sostiene en la defensa de la vida, ligada a los valores de solidaridad, cuidado del otro, valores que implican el reconocimiento de lo diverso y de lo diferente a uno, los profesionales psi estamos necesariamente implicados

y por fuera de toda práctica que convalide o refuerze la discriminación y la exclusión. El cruce de miradas con sociólogos, asistentes sociales, abogados, antropólogos, educadores se hace necesario para abrir visibilidad y diseñar abordajes desde criterios multirreferenciales. Otra gestión sobre la infancia puede ser posibilitada.

En este punto nuestro Proyecto se propone el trabajo en espacios barriales de integración, por fuera de las instituciones tradicionales de encierro, apostando al retorno de niños y jóvenes a su comunidad de origen. Entendiendo que pueden servir a tales fines, los Centros de Integración Comunitaria creados en la provincia recientemente, es que se analizan dispositivos de trabajo posibles desde ese espacio social comunitario.

Intentar devolver a niños y jóvenes su condición de sujetos, ayudarles a recuperar el espacio simbólico de la palabra y junto a ella las posibilidades de anudamiento social será sin duda nuestro mayor desafío.

BIBLIOGRAFÍA

Foucault, Michel (1989) *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión* - Argentina. Siglo XXI Editores.

Devoto, Fernando - Madero, Marta (2000) *Historia de la vida privada en Argentina* - Buenos Aires. Editorial Taurus.

Dubaniewicz, Ana María (1997) *Abandono de Menores. Historia y problemática de las instituciones de protección. Análisis Monográfico* - Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

Duschatzky, Silvia - Corea, Cristina (2002) *Chicos en Banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones* - Buenos Aires. Editorial Paidós.

Volnovich, Jorge R. (1999) *Los cómplices del silencio. Infancia Subjetividad y prácticas institucionales*. Buenos Aires. Editorial Lumen Humanitas.